

## • TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



## El cuadro

Finalmente los principales partidos de México cuentan con nuevos dirigentes. Todavía se escucha el eco de las críticas vertidas desde el interior mismo de las organizaciones. Incluso los resultados finales de la elección del PRD han sido cuestionados por la anulación de los comicios en el estado de Hidalgo. Pese a todo, el cuadro partidario ha quedado conformado. La tarea inmediata parece ser preparar las elecciones federales intermedias del próximo año. Hacia allá se enfocarán ahora las baterías de las nuevas dirigencias.

Dos de los partidos llevaron a cabo procesos de selección de sus dirigentes a través de elecciones abiertas o semiabiertas; en ambos casos fueron fuertemente cuestionados. El PRI llamó a votar a todos los ciudadanos que contaran con credencial electoral federal, mientras que el PRD recurrió a los militantes inscritos en su padrón. El PAN prefirió no experimentar y siguió el método convencional: Nombrar a la dirigencia a través del voto de delegados nacionales. Al final, los saldos le fueron más favorables. La elección de Roberto Madrazo Pintado nos hizo recordar que la cultura corporativa sigue presente en el partido de la Revolución institucionalizada. Los métodos utilizados por la fórmula de Roberto Madrazo-Elba Esther Gordillo nos permiten concluir que el dinosaurio priista se resiste a morir; es más, el patrimonialismo propio de su historia ha tomado un segundo aire. Con una larga historia en esos menesteres, Madrazo sabe utilizar los recursos de que dispone para ganar elecciones. Ahora con un presupuesto aproximado de 700 millones de pesos, podemos imaginar lo que serán las "nuevas" prácticas del "viejo" partido: La agonía del PRI podrá prolongarse y su futuro dependerá en gran parte de lo que suceda en las elecciones federales de 2003. Con Madrazo se ha impuesto la línea dura del Revolucionario Institucional. La salida de reconocidos militantes así lo comprueba: Jaime Martínez Veloz, Francisco Hernández Juárez y Gonzalo Martínez Corbalá.

En el PRD las cosas no han ido mejor. La cultura corporativa también se mantiene viva. No se puede negar el origen priista del partido del Sol Azteca. Así como para el PRI Beatriz Paredes representaba una bocanada de aire fresco, Jesús Ortega permitía pensar en una renovación de nuestra izquierda acartonada. Ortega se calificaba como el representante de una izquierda socialdemócrata, que tanta falta le hace al sistema de partidos en México. Rosario Robles, contando con el apoyo del líder moral del PRD, Cuauhtémoc Cárdenas, triunfó en las elecciones internas del pasado domingo. Considerada como representante de la izquierda conservadora, su posición radical la hace más proclive a la confrontación que a la negociación política. También en el PRD se ha impuesto la línea más dura.

En el PAN triunfó la continuidad y la línea tradicional sobre el candidato más alineado con la visión del actual Gobierno encabezado por el presidente Vicente Fox. Para éste último la opción era Carlos Medina Plascencia. No olvidemos que en 1991 cuando se negoció el triunfo de Fox a la gubernatura del estado de Guanajuato, el actual mandatario federal propuso a Medina como gobernador interino. Fue el inicio de lo que se conoció como las "concertaciones" entre el PAN y Carlos Salinas de Gortari. Al final, repite como presidente del partido Luis Felipe Bravo Mena. La historia de distanciamiento entre el PAN y Fox durante el primer año de Gobierno, por más que el Presidente haya renovado sus filiaciones partidarias, hacen prever una relación difícil entre el PAN y el Gobierno federal. Por lo pronto Bravo Mena ha declarado que su objetivo inmediato son las elecciones del próximo verano. También en el panismo parece haberse impuesto la línea más tradicional o doctrinaria.

Mientras esto sucede en los partidos políticos, la ciudadanía parece mantenerse al margen. Muchos de los temas principales que aquejan y preocupan a la sociedad están ausentes del discurso y las reivindicaciones electorales de los dirigentes y caudillos de las organizaciones políticas. Los partidos están más preocupados por salirle al paso a las grillas internas, a ganar adeptos para su causa, a prepararse para las contiendas electorales pero han descuidado a sus electores y sus demandas. Lo inmediato y urgente satura la agenda. En el fondo de este olvido puede encontrarse una de las explicaciones al creciente abstencionismo electoral y a la crisis de nuestro sistema de partidos.